

**ANA MARÍA DÁVILA**

Nacida en el seno de una familia aficionada a la música, el destino de Lidia Vinyes Curtis –de madre belga y sin parentesco con el afamado tenor catalán– comenzó a intuirse hace muchos años, justo en esa edad en la que el horizonte de la vida apenas tiene la estatura de una muñeca. «Yo era muy pequeña, quizá cuatro o cinco añitos, cuando vi en la televisión la *Tetralogía* de Wagner, dirigida por Boulez y Chéreaux. Recuerdo que me fascinó tanto que le dije a mi madre: ‘Yo quiero ser cantante de ópera’».

A partir de ese revelador momento se iniciaron sus clases de música que, naturalmente, no tuvieron como primer instrumento la voz. «Un tío abuelo mío era violinista, tocaba música zingara. Quizá por eso me decidí por el violín», cuenta Lidia Vinyes Curtis. Lo demás ya forma parte de su biografía artística. «A los 12 años tenía claro que quería ser músico, y a los 15 fui seleccionada para tocar con la Jove Orquestra Nacional de Catalunya, dirigida entonces por el maestro Josep Pons. Miembro, luego, de la Joven Orquestra Nacional de España (JONDE), la novel violinista realizó entonces varias giras por toda la península hasta que, como les ocurre a muchos

intérpretes, una lesión derivada del uso continuado del instrumento la obligó a dejar el violín dentro de su estuche durante un tiempo.

«En ese periodo de reposo obligado me planteé hacer muchas cosas. Me interesaban también la fotografía, el diseño gráfico... y el canto». Era el antiguo entusiasmo infantil que ahora afloraba con renovada fuerza. Y también, con más sabiduría. «Después de la experiencia del violín quería un profesor que conociera muy bien la anatomía de la voz. Probé suerte con varios, hasta que encontré al argentino Jorge Sirena, que sigue siendo mi maestro hasta el día de hoy. El ha construido mi voz desde cero y me ha ayudado a encontrar mi tesitura, que es algo fundamental para la carrera de cualquier cantante», cuenta la *mezzo*.

Al cabo de un tiempo, y mientras continuaba con su proceso formativo como cantante, el violín regresó a las manos de Lidia Vinyes. Y ahora, con un registro muy definido. «Me sentí atraída por la música y el

violín barroco. Me fui a estudiar al Conservatorio de Toulouse; comencé a tocar con formaciones como Al Ayre Español, la Orquestra Barroca Catalana o el Ensemble Baroque de Limoges y acompañé a cantantes co-

mo la soprano Nuria Rial o la *mezzo* Marta Infante».

Pero el futuro artístico de Lidia Vinyes iba, sin duda, por otro camino. «Durante un tiempo simultanéé ambas cosas, pero poco a poco empecé a cantar con pequeñas formaciones, quintetos, octetos, repertorio antiguo: Victoria, Morales, Hidalgo, Durón... Luego me fui a Alemania; quería cantar Bach y Mozart. Estuve en Colonia, Friburgo y Basilea. Me di cuenta de que a mi voz le iba muy bien el repertorio barroco y la polifonía, aunque también me veía en un teatro de ópera haciendo Mozart o Rossini. Y también música contemporánea».

En 2013, tras ganar el concurso de la Semana Bach que organiza la Bachakademie de Stuttgart, el gran Helmuth Rilling la invitó a participar en la interpretación de *La Pasión según San Mateo* de Bach, en una gira por Alemania y Sudamérica.

Desde entonces, Lidia Vinyes no ha parado. Su antiguo director de orquesta, Josep Pons, contó con ella para cantar *La Atlántida*, de Falla, junto a la Orquestra Nacional de España (ONE), formación que la tuvo de nuevo como solista en la interpretación del *Réquiem* de Mozart, bajo la batuta Giovanni Antonini. Rilling volvería a dirigirla en el Oratorio de Navidad, la *Misa en si me-*

*nor* y las cantatas de Bach en Leipzig, Moscú y Hong Kong. Con Jordi Savall participó en la grabación de *Guerra y Paz* y con Sigiswald Kuijken cantará, el año que viene, su obra fetiche, la *Pasión según San Mateo*, en una gira por Japón y Europa que finalizará en el Concertgebouw de Ámsterdam.

«La verdad es que no ha sido fácil. Al principio, en Alemania, no trabajaba nada y muchos directores me decían que tenía una voz muy mediterránea, que no encajaría con la técnica de allá. Hasta que encontré un

Teatre del Liceu. Lo ha hecho con el masculino papel de Ascanio, que le representó los vótores de la sala la noche del estreno.

«Todo ha ido muy rápido. A principios de año mi agente me habló de unas audiciones a cantantes jóvenes que estaba haciendo la nueva directora, Christina Scheppelmann. Me presenté y aquí estoy», confiesa la cantante, que tiene claras sus aspiraciones. «Quiero combinar la ópera barroca con otros roles. Me interesa mucho cantar Mozart, Händel, Rossini. Y más adelante quizá un

Werther. Me gusta cantar en francés, que es mi lengua materna», añade la artista, que en junio próximo estará en el parisino Théâtre des Champs Élysées, interpretando el rol de Zulema, de *L'italiana in Argel*, de Rossini, bajo la batuta de Jean-Claude Malgoire.

Sin duda, la carrera de Lidia Vinyes Curtis no ha hecho más que empezar. «De momento me planteo seguir viviendo a caballo entre Colonia y Barcelona, porque yo he de continuar viniendo aquí, siempre, para tomar mis clases. Si uno encuentra un buen maestro, que te da seguridad técnica, eso no hay que dejarlo nunca, porque es algo muy valioso». ¿Y el violín? «Pues sigo tocando para mí, y no descarto algún proyecto que me permita hacer las dos cosas».

### «Al principio no lo tuve fácil. Los directores decían que mi voz era demasiado mediterránea»

director, Kay Johannsen, que apostó por mí porque le gustaron el timbre y la claridad de mi voz», cuenta.

Sin embargo, a esta meteórica y singular trayectoria le faltaba, hasta ahora, un gran título operístico en una gran sala. Un vacío que el pasado domingo quedó definitivamente resuelto con su debut –una semana antes de lo previsto debido a la cancelación de su compañera de reparto, Annalisa Stroppa– en el espectacular montaje, firmado por Terry Gilliam, de la ópera *Benvenuto Cellini*, de Berlioz, en el Gran

**La ‘mezzo’ Lidia Vinyes, que debutó el domingo en el Liceu en el montaje de ‘Benvenuto Cellini’ de Terry Gilliam, retratada en los camerinos del teatro.**

## MÚSICA

Iba para violinista, pero un giro de la vida la puso en la senda del canto. El pasado domingo, días antes de lo previsto, debutó en el Liceu. La ‘mezzo’ Lidia Vinyes Curtis llega pisando fuerte.

# Del violín al escenario del Liceu

